

Gigante del basket





FERRÁN MARTÍNEZ

Una de las leyendas del baloncesto español con sus 2,13 de altura, pasó de cambiar dibujos por chucherías a ganarlo todo con el FC Barcelona

Comencé mis estudios en el colegio Mireia, en Montgat, a unos 18 km de Barcelona. Uno de los momentos que me hacía más feliz era cuando salía al recreo y me ponía a jugar a fútbol con mis compañeros. Era un niño muy alegre, inquieto y movido, quizá por ello, a los 6 años me apuntaron a clases de taekwondo. Como alumno era ejemplar. Todos mis profesores me adoraban, ya que era un niño que no creaba problemas. Mis asignaturas preferidas eran las ciencias y el dibujo, aunque también me apasionaba hacer redacciones. Una de las cosas que más me gustaban era cambiar dibujos que hacía de *Mazinger Z* por chucherías, que me encantaban.

Un día mi colegio creó una escuela de baloncesto y me apunté. A a los ocho años empecé a meter mis primeras canastas y poner los primeros tapones. En mí se fijó uno de los entrenadores, Jaume Berenguer, que años después se convertiría en mi primer representante. Recuerdo muy bien aquellos sábados por la mañana entrenando al aire libre en el campo de basket del Mireia, ante la atenta mirada de mis otros entrenadores, el señor Herrero y Quim Giralt. Como era muy alto no pasé inadvertido para los ojeadores de este deporte.

A los doce años cambió mi vida por completo cuando el FC Barcelona me fichó para su equipo infantil. Yo era muy culé, y el solo hecho de ir a estudiar con mi bolsa del Barça o estar en este club ya era un gran orgullo para mí. Para poder llegar a tiempo a los entrenamientos, tenía que correr cada día desde la escuela a la estación del tren de Montgat antes de que pasara el tren de las 17:30. A partir de ahí empezaba un periplo de transbordos hasta llegar al entreno, por eso, al año siguiente cambié de escuela, y cursé tercero de BUP en la academia CESC, con otros deportistas, como el malogrado Tito Vilanova.

A los 15 años ganamos el campeonato de España en Almería. Anoté 63 puntos en la final y me designaron el

mejor jugador en todos los apartados. Allí comencé a visualizar que podía llegar lejos en este deporte. Antonio Serra, entrenador del primer equipo del Barça, me llamó para hacer la pretemporada, y para mí fue un sueño, ya que me ví entrenando al lado de mis grandes ídolos. En esa época ya había destacado en el Campeonato de Europa Juvenil y Júnior, quedando mejor jugador de la competición.

A los 16 años debuté como profesional jugando en la Recopa de Europa, anotando 12 puntos, y un mes más tarde, contra el Español en Liga, Antonio Díaz Miguel, seleccionador de España, me hizo debutar con solo 17 años.

A lo largo de mi carrera gané 8 ligas, una de ellas griega. La Copa de Europa, varias Copas del Rey... y he estado más de 10 años seguidos en la selección Española, disputando Juegos Olímpicos, Mundiales... Los últimos cuatro años los jugué en Grecia, donde viví una experiencia fantástica, en el Panathinaikos. Aprendí algo de griego, que me sirvió para comunicarme con mis compañeros de equipo y para hacer compras. Uno de los momentos más destacados y peligrosos que viví fue durante un partido contra el máximo rival de la capital, el Olimpiakos. Recuerdo que desde las gradas nos lanzaron todo tipo de objetos, desde monedas, a teléfonos móvil, y... iun grifo! iEra un infierno! La presión ambiental fue brutal. Esos partidos son tremendos.

En el año 2.002, a los 34 años, me tuve que retirar por culpa de una grave lesión. Fue en un partido que jugaba con la Selección Catalana contra Croacia —con unos jovencísimos Pau Gasol y Juan Carlos Navarro— y en una acción del partido me rompí la rodilla. Desde entonces he hecho muchas cosas. Me he formado en estudios financieros, y me he dedicado al asesoramiento de deportistas de elite y celebrities Acabo de publicar mi cuarto libro, La alquimia de la prosperidad y mi último proyecto empresarial es la compañía Lánzame Capital.